



Vol. 14 No. 2

Junio de 2011

EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS DE MUJERES JÓVENES SOBRE SU POSICIÓN SUBORDINADA EN LA FAMILIA: EL ÁRBOL GENEALÓGICO

José Salvador Sapién López¹ y Diana Isela Córdoba Basulto²

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

El objetivo fue determinar de qué manera las mujeres jóvenes viven y significan su posición subordinada en la familia. Participaron 7 estudiantes universitarias dibujando y analizando colectivamente sus árboles genealógicos. Ambas actividades fueron filmadas. Los árboles fueron fotografiados y las filmaciones fueron transcritas. Cada tipo de árbol (*auténtico*, *de mero pretexto* o *híbrido*) sintetizó y expresó la estructura, composición y funcionamiento de la familia, donde la participante se atribuyó un sitio central. Se formularon ideas sobre el origen, posición y jerarquía de las jóvenes en su familia. Destacó su posición subordinada como mujeres y parientes, la cual dependió de la composición, actividades y formas de convivencia cotidianas del grupo familiar, y de las decisiones y actos de las jóvenes como protagonistas. Ellas actuaron de distinta manera esta posición: cuidando con abnegación a sus hermanos, sirviéndoles domésticamente, protegiéndolos amorosamente, aceptando la autoridad del padre, rebelándose a su control o sufriendo su despotismo. En conclusión, mientras los árboles genealógicos y su análisis fueron instrumentos adecuados para integrar acciones,

¹ Profesor Titular "B" de Tiempo Completo Definitivo por la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. josesapien@hotmail.com.

² Profesora Titular "B" de Tiempo Completo Definitivo por la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. dicordoba@hotmail.com.

vivencias, expectativas, lugares y posiciones de las jóvenes en su familia, la perspectiva de género nos permitió interpretar la forma en que ellas actúan, perciben y representan su posición subordinada en el grupo familiar.

Palabras clave: Experiencias, significados, mujeres jóvenes, posición subordinada, familia, árbol genealógico.

YOUNG WOMEN'S EXPERIENCES AND MEANINGS ON THEIR SUBORDINATE POSITION IN THE FAMILY: THE GENEALOGICAL TREE

ABSTRACT

The aim was to determine the way young women live and mean their subordinate position in the family. Seven college students participated collectively drawing and analyzing their genealogical trees. Both events were filmed. The trees were photographed and the films were transcribed. Each type of tree (*authentic, a mere pretext or hybrid*) synthesized and expressed the structure, composition and functioning of the family, where the participant was assigned a central site. Ideas were raised about the origin, position and hierarchy of young women in their family. It was emphasized their subordinate position as women and relatives, which depended on the composition, activities and forms of everyday living of the family, and the decisions and actions of young women as protagonists. They acted in different ways this position: selflessly caring for their brothers, serving them domestically, protecting them lovingly, accepting the authority of the father, rebelling against their father's control or suffering his despotism. In conclusion, meanwhile the genealogical trees and the analysis of these were appropriate instruments to integrate actions, experiences, expectations, places and positions of the young women in their family, the gender perspective allowed us to interpret the way they act, perceive and represent their subordinate position in the family group.

Key words: Experiences, meanings, young women, subordinate position, experiences, meanings, family, and genealogical tree.

Introducción

El individuo ocupa posiciones y desempeña roles en su familia y fuera de ésta desde su nacimiento, conforme a las costumbres vigentes y las construcciones y mandatos instituidos de género, parentesco, edad, estado de salud, características físicas, destrezas e inteligencia, entre otros. Sin embargo, género y parentesco son cruciales, en el sentido de que ser mujer o ser hombre y el tener una u otra relación de parentesco son condicionantes del comportamiento de toda persona a lo largo de su vida.

Las diferencias de género y los tipos de parentesco han sido convocados a menudo para fomentar o, al contrario, prohibir ciertas jerarquías, relaciones, compromisos e interacciones sociales. En virtud de esto, el sistema de parentesco y sexo/género produce diferencias y desigualdades históricas, culturales, sociales y psicológicas entre mujeres y hombres (Rubin, 1986). A la luz del género y el parentesco se han instaurado prácticas sociales donde prevalecen, como si fueran naturales, la dominación social masculina y su contraparte, la subordinación social femenina (Bourdieu, 2000; Cazés, 2000; Córdoba, 2005; De Barbieri, 1996; De Beauvoir, 1997; Katchadourian, 2002; Lagarde, 1997; Lamas, 2003a, b; Rubin, 1986; Sapién, 2006; Vendrell, 2002), las cuales en la actualidad, con razón, son criticables ética y políticamente.

De acuerdo con Maccoby (2002), la identidad de género y los roles sexuales dependen de las construcciones de género. Asimismo, como Pech y Romeu (2006) afirmaron, sobre las construcciones de género descansan los factores psicosociales que afectan y atraviesan la diferencia biológica sexual. La identidad genérica, los roles y la orientación sexual sin duda involucran determinantes psicosociales (Luria, 2002). Igualmente, la forma en que las mujeres actúan, perciben y representan su origen y posición dentro de su familia puede interactuar con estas construcciones. Pero, además de las construcciones socioculturales de género, las de parentesco, en sinergia, figuran en los procesos donde se moldean y se despliegan la actuación, la percepción y la representación del individuo en torno a la posición que se le adjudica en la familia.

Un supuesto del presente estudio fue que las actuaciones, experiencias y modos de significar el origen y posición en la familia por parte de las mujeres pueden ser exhibidos en el trazo y análisis de árboles genealógicos. A diferencia del dibujo del cuerpo humano desnudo, que es una representación icónica que una mujer, por instancia, puede hacer de sí misma bajo el influjo de las convenciones vigentes de inequidad de género en la sexualidad (Sapién, Córdoba y Salguero, 2010), el árbol genealógico, de nuestro interés ahora, es una representación gráfica de tipo metafórico o figurativo que ella puede hacer de su origen y posición dentro del grupo familiar, implicando también esas convenciones. El trazo del árbol genealógico envuelve realidades cruciales para la dibujante: la composición de su grupo familiar, la sucesión generacional en éste y las relaciones sociales con sus parientes. Esta representación gráfica supone también una pléyade de aspectos psicológicos de quien la lleva a cabo: sus experiencias, aprendizajes, conocimientos, recuerdos, afectos, emociones y capacidades sensorio motrices y abstractas con grafismos y simbolismos, respecto de sí misma, sus familiares y, en general, su mundo.

El dibujo de árboles genealógicos arroja productos visibles permanentes y curiosos que son susceptibles de valoración e interpretación. Ya De Gaulejac (1999) sostuvo que, sin reducir el campo psicológico al psicoanálisis, este último es ineludible para captar las denominadas determinaciones psíquicas inconscientes que estructuran los destinos humanos, parte de los cuales pueden ser captados, diríamos, en las representaciones figurativas, de los árboles genealógicos. Sin embargo, estos trazos y productos no son objetos exclusivos de la interpretación del psicoanalista u otros especialistas en comportamiento humano; más bien, en consonancia con los planteamientos de Bruner (2006) y algunos construccionistas de la investigación cualitativa (por ejemplo, Taylor y Bogdan, 1986), las atribuciones de significado sobre hechos, conductas, discursos y grafismos como éstos, son actos ordinarios y habituales de las personas ordinarias, en función de sus experiencias, competencias y contextos socioculturales.

En congruencia con una parte del trabajo de De Gaulejac, puede afirmarse que la elaboración de árboles genealógicos y la producción de relatos de vida constituyen elementos interrelacionados del método biográfico. En los árboles genealógicos se expresan y se identifican generalidades, determinaciones radicales y sutilezas sobre el origen y posiciones de las mujeres, tal como las significan y viven en su familia y diversos contextos. Por su parte, los discursos aparejados a los árboles trazados funcionan como descripciones, interpretaciones o explicaciones de los rasgos globales y específicos de estos grafismos contribuyendo en la búsqueda o atribución individual y colectiva plausibles de significados sobre el tema.

Los árboles genealógicos, más los relatos de vida y las descripciones, interpretaciones y explicaciones sobre esos grafismos, facilitan a los implicados recrear episodios de su historia de vida, tan singular, y apuntalar el análisis biográfico. En este análisis, figuran la persona, la familia y el complejo entorno social. La biografía, como planteó Ferrarotti (1991), obra como mediación entre la historia individual y la historia social, suprimiendo la ruptura que pretendería dividir el campo psicológico del campo social. En un sentido análogo, el árbol genealógico que una persona elabore de sí, más las subsecuentes descripciones, interpretaciones y explicaciones hechas por ella y otros, ilustran el nexo entre individuo y familia.

Efectivamente, la búsqueda y atribución de significados durante la elaboración y análisis de árboles genealógicos resultarían limitadas si no se contara, además de la observación, con relatos de vida sinceros y discursos descriptivos, interpretativos y explicativos sustentables sobre estos árboles por parte de quienes los producen y observan. Entonces, el objetivo del presente trabajo es reportar cómo mujeres jóvenes viven y significan su origen y posición de género subordinada en la familia y ponderar la utilidad que para ello tiene el método cualitativo de trazo y análisis de árboles genealógicos.

Método

La estrategia del presente estudio, que conjuga el trazo de árboles genealógicos y la producción de relatos y discursos alusivos a éstos y a la vida de la persona, puede ser incorporada bajo el rubro de la metodología cualitativa como es concebida por Taylor y Bogdan (1986), Pujadas (1992), Araujo y Fernández (1996), Castro (1996), Martínez (1996), Pando y Villaseñor (1996), Rivas (1996), Martínez y Leal (1998), Sánchez (2004), Tarrés (2004), Vela (2004) y Álvarez-Gayou (2007) ya que permite recuperar los puntos de vista de las mujeres con respecto a su origen y posición en la familia, y por Ferrarotti (2007) que revela la relación de confianza necesaria entre investigador e “investigado”.

Participantes

Fueron 7 mujeres que concluyeron el sexto semestre de una licenciatura en una universidad de la zona metropolitana de la ciudad de México. Sus edades quedaron comprendidas entre los 20 y 22 años. Cada joven participó en respuesta a una convocatoria abierta en su plantel de estudios para tal finalidad. Por motivos de confidencialidad, en el presente reporte se asignaron nombres ficticios a unas participantes, se modificaron o se omitieron algunos datos de ellas y sus familiares y sólo se seleccionó información susceptible de uso público.

Procedimiento

A petición de los investigadores, las participantes trazaron su propio árbol genealógico. Para ello, cada quien empleó una cartulina de 64.3x78 cm. y plumones de colores. Una vez que los árboles genealógicos fueron terminados y pegados por las estudiantes en uno de los muros del aula, cada quien expuso el propio de modo consecutivo describiendo o explicando cómo lo elaboró e interpretando lo que algunos rasgos podrían significar. En cuanto una participante expuso su árbol, participantes e investigadores formularon preguntas, comentarios o suposiciones acerca de los árboles o trazos específicos que les parecieron notorios, relevantes, curiosos, incomprensibles o representativos de algún aspecto conductual o de la historia de vida de su autora.

Esto se programó en dos sesiones de aproximadamente dos horas. La primera se consumió en la realización de los árboles genealógicos; la siguiente en la descripción, explicación e interpretación de éstos. Las actividades de realizar, exponer y analizar los árboles fueron filmadas.

Los árboles genealógicos fueron conservados por los investigadores para fotografiarlos y analizarlos posteriormente. A partir de la filmación, se transcribieron literalmente los discursos de las participantes. Después se redactaron de nuevo las transcripciones dejando intactos los discursos y su contenido, pero eliminando muletillas y palabras o frases repetidas o circulares, para fines de simplificación, estandarización y comprensión. Las participantes autorizaron el empleo de su árbol genealógico intacto y de sus discursos y relatos.

Los árboles genealógicos fueron analizados considerando los fragmentos del discurso que eran significativos para ello. Cada árbol fue abordado y presentado de manera casuística en la sección de resultados. Finalmente, se buscaron regularidades en árboles y discursos desde una perspectiva de género, entendida ésta como una teoría social multidisciplinaria que señala, analiza, comprende, critica y busca abatir las inequidades sociales, en particular las establecidas entre mujeres y hombres, verbigracia, la posición de subordinación de ellas en la familia.

Resultados

Se encontró que los siete árboles genealógicos fueron producciones gráficas singulares que comparten algunas características y funciones de representación. Los fragmentos discursivos con que la respectiva dibujante y las demás participantes los describían, explicaban, analizaban e interpretaban permitieron hacer explícitos algunos hechos y relaciones relevantes sobre el tema de estudio. A continuación se describen y se analizan los árboles genealógicos y se recuperan algunos fragmentos literales del discurso de las participantes.

1. Árbol de Rebeca Lizbeth. El árbol *Familia "Rosales Alvarado"* fue dibujado casi centrado, con las raíces alargadas un tanto hacia la izquierda (ver Figura 1). El árbol posee un follaje de contorno verde, festoneado y abierto en lo

alto del tronco, permitiendo continuidad al ascenso de las generaciones. El tronco, sólido, especialmente robusto en su base, con raíces perceptibles enterradas en el pasto, posee una corteza con algunas hendiduras o relieves. En la parte más alta del tronco nacen, inconexas, tres ramas azules delgadas, quedando flotantes. Este árbol constituye una representación analógica estricta del surgimiento de generaciones en la familia: la primera generación, de abuelos paternos y maternos, yace en las raíces; la segunda, de padre y madre, está en el tronco; la tercera, que incluye a la autora del árbol y a sus hermanos y hermanas, está formada por las ramas y el follaje. Dijo: *“El tronco son mis papás y los frutos en las hojas, que son sus hijos, somos nosotros”*.



Figura 1. Árbol genealógico de Rebeca Lizbeth.

El lado izquierdo del tronco corresponde al origen materno y el lado derecho al paterno de Rebeca Lizbeth. El nombre de su padre fue escrito con letras más grandes que el de su madre. El nombre de su madre, en contraste con el de su padre, está más lejano (más arriba) de sus raíces. El árbol, de trazos definidos de sus elementos (suelo, raíces, tronco, ramas y follaje) se complementa con un esquema de líneas amarillas con punta de flecha que clarifica la sucesión

ascendente de generaciones y la unión conyugal bidireccional de madre y padre de la dibujante.

En el árbol se nombra a los miembros más significativos de la familia, con la conciencia, por parte de la dibujante, de que hay más personas de su parentela que fueron excluidas: sus medios hermanos, cuñados y sobrinos. Mencionó a quienes dejó fuera y por qué lo hizo:

Mi hermana Lore tiene una nena, mi sobrina Fernanda, y vive con su esposo Edgar, y mi hermana Bere también tiene una nena, mi sobrina Naomi, que tiene tres años, y ahorita está embarazada de su segundo bebé que va a ser niño y ya anda por nacer en estos días, y mi hermano Fabián tiene gemelos y también va a ser papá por agosto, y aquí estoy yo. Mi papá tiene ocho hermanos y mi mamá siete, ella es la quinta y mi papá es el cuarto, pero los omití porque ahora que mis papás son separados la relación con su familia se perdió.

La participante listó a sus parientes en función de su convivencia con ellos y la importancia afectiva que han tenido para ella; primero a los de la parte materna, a la izquierda, después a los paternos, a la derecha. Respecto de la tercera generación, colocó a sus hermanos por edad y en racimos, en una lista de escritura ascendente: primero, las dos hermanas mayores, ya casadas; después, el hermano número tres junto a ella; finalmente, los hermanos menores (una mujer y los gemelos). Relató:

Mi papá y mi mamá tuvieron siete hijos, mis dos hermanas mayores son Xochilt y Lorena, después sigue mi hermano Diego, luego sigo yo, mi hermana Bere y unos gemelos. Hice unas manzanitas y a ellos los puse juntos porque son gemelos.

El centro del follaje es ocupado por la dibujante, que destaca su nombre con letras mayúsculas, pero no los de sus hermanas y hermanos. El follaje resultó

ligeramente insuficiente para cubrir a sus hermanos menores, quienes estuvieron bajo su cuidado por un largo tiempo. Ella considera que ha jugado un papel especial en la vida familiar:

Cuando mis papás se separan mi mamá tiene que salir a trabajar, entonces yo soy la que se hace responsable de mis hermanos chicos (...) Mi hermana Xochilt es trabajadora social, estaba en la Universidad, se pagaba su escuela, o sea, estudiaba y trabajaba, todo el día estaba afuera. Mi hermana Lore trabajaba y mi hermano Diego estudiaba y tuvo un problema. Eso tenía a mi mamá ocupada en arreglar los problemas legales de mi hermano. Mis hermanas trabajaban y mis hermanos en la escuela, yo me tenía que hacer cargo de ellos tres como su mamá, les tenía que hacer de comer, me tenía que poner a hacer la tarea con ellos. Me siento responsable de mi familia por el papel que jugué durante 5 años.

La división del árbol en una parte materna y una paterna distantes es explicada por Rebeca Lizbeth:

Mi papá nunca se llevó bien con mi abuelita porque desde el principio él engañaba a mi mamá, vivió infidelidades, incluso la golpeó (...) Mi papá nos tenía casi encerraditos en la casa, no nos dejaba convivir con la familia de mamá (...) En los 15 años de vivir en la casa de mi abuelita, éramos los que veíamos por ella. (...) Mis papás estaban en eso de que se iban a separar, entonces cuando mi abuelita fallece empiezan los problemas con mi papá y sus hermanos por la casa (...) Mi papá se enoja y nos corre, nos tuvimos que salir y mi papá se quedó ahí (...) La casa ya es de mi papá y sus hermanos (...) La relación con mi papá se perdió (...) Ya nada más vemos a uno de nuestros tíos (...) La familia de mi papá es muy conflictiva, casi todos los hombres tienen

otras familias (...) Tengo medios hermanos por parte de mi papá, como 14, con tantas queridas que tuvo.

A partir de la muerte de la abuela paterna de la participante y el desalojo mencionado, se fortalecieron los nexos en su familia materna:

Mis abuelitos maternos todavía viven. Mi mamá se dedica a cuidarlos y hacerles sus cosas, eso nos ha permitido otro tipo de apego, otra relación con ellos que no había cuando mis papás vivían juntos.

En este árbol, como notó Elizabeth, destaca la escritura de los dos apellidos. Esto fue, como explicó la dibujante, para poder diferenciar a su familia de pertenencia y a sus hermanos, respecto de las concubinas del padre y sus hijos engendrados con ellas:

Tengo medios hermanos que no conozco. Ellos son Rosales y otro apellido. No los puse porque me llevo bien con los niños, Rubén tiene 7 años y Hegel tiene 8 meses, digamos sí hay relación con ellos, hasta con la pareja de mi papá, pero ellos para mí son aparte (...) Estoy muy resentida con mi papá, y lo de Rosales Alvarado es porque nosotros siempre hemos estado juntos, en lo bueno y en lo malo.

Por último, Rebeca Lizbeth considera que las experiencias o la convivencia que se tienen en la familia determinan lo que la persona hace o deja de hacer. En particular, a su familia la afectó el despotismo paterno:

Cuando mis papás vivían juntos estuvimos en la casa de mi abuela paterna, y mi papá, muy machista, casi no la dejaba ir a la casa de mi abuelita materna y con sus familiares.

2. Árbol de Areli. El árbol fue trazado por Areli ocupando más el lado izquierdo del papel. Ella, hija menor, trazó de inicio el árbol y enseguida el genograma (ver Figura 2). Dijo: “*Primero hice el árbol y después hice el esquema, incluso empecé por mis abuelitos aunque ni me acordaba de ellos, pero dije “son importantes”.*”



Figura 2. Árbol genealógico de Areli

Árbol y genograma son unidades que se sobrelaparon, siendo éste más amplio que el follaje, especialmente en el lado derecho. El follaje resultó insuficiente para contener a todos los integrantes de la familia incluidos en el genograma. El contorno del follaje, en verde, es tenue, redondeado, festoneado y cerrado, intentando con esto último, sin éxito total, abarcar la parentela.

De hecho, su dibujo del árbol genealógico recibió una crítica de Xóchitl: “*El árbol no tiene nada en relación con la familia (...) La familia no está dentro del árbol, el dibujo y el esquema son diferentes*”. Sin embargo, Areli se justificó: “*No me di cuenta de que tenía que dejar espacio para que entraran todos*”.

Se trata de un tronco robusto, vertical y alto, más grueso en la porción superior. El árbol posee raíces cortas, de distinto grosor, longitud semejante y puntas romas; las raíces son un tanto flotantes, pero se abren, como patas,

manteniendo el árbol en pie. Es el ala materna, dibujada a la derecha, la más abundante y desbordante.

El esquema incluye cuatro generaciones. Puesto que Areli desconoce el nombre de los abuelos paternos, deja vacío el espacio correspondiente al abuelo e improvisa un nombre para la abuela (*Felicitas*). El padre de Areli tiene una hermana. Siendo que Areli ignora las edades de sus tías y tíos maternos, los enlista conforme los va recordando; a un tío, cuyo nombre desconoce, le pone el alias de *Pancho*. A diferencia de los integrantes de todas las generaciones, los miembros de la segunda son puestos sin líneas horizontales que los vinculen. Esto se debió en parte al desconocimiento de sus edades. Acerca del lado materno dijo: *“Mi abuelito se llamaba Bonifacio, Gudelia mi abuelita. Tengo muchos tíos, la verdad no los puse por orden porque no recuerdo, no tengo mucha relación con ellos”*.

Areli enmarcó a padre y madre para darles cierto relieve, y los unió con líneas, quedando él más arriba y lejano que ella. Según historias familiares, el abuelo paterno era de carácter duro. Dijo: *“Así con el carácter arrr (gruñido con gesto de enfado), es lo que decía mi papá”*.

Las líneas de mayor grosor son las que unen a los miembros de la familia nuclear de Areli. Ella desglosó la composición de ésta, incluidos los hermanos finados: *“De mi papá y mi mamá somos seis persona, mi hermana Sandra, mi hermana Lupita, mi hermano Jorge, yo, y de éste los puse hasta el final, la verdad, porque son bebés que fallecieron, uno se llama Rebeca y otro José Luis (JL)”*.

Los nombres más sobresalientes, por su mayor tamaño, corresponden a Areli y sus hermanos vivos, sin embargo, los marcos que más destacan son el del nombre de ella y los de su madre (*Alba*) y su padre (*Cándido*). Dijo: *“Es mi árbol, yo tenía que lucir, y mis papás son muy importantes para mí. Son mi base, mi sustento, ellos son todo para mí, bueno, no todo, pero son importantes dentro de mi vida”*.

Areli también incluyó en el esquema de parientes a cuñados y sobrinos: *“Mi hermana Lupita se casó con David, tuvo dos hijos: Susi y Abi. Susi le pusieron, pues, por mi tía. Sandra se casó con Daniel y tuvo a Zaret y a Uriel, y ya”*.

Ella considera que en su familia carecen de importancia las diferencias de género, sin embargo, sus propias anécdotas contradicen esa idea:

La que tiene el mando es mi mamá, si a mi papá le pido permiso para algo, “ve con tu mamá”, y yo “ay”, él mismo le da autoridad a mi mamá (...) Somos tres hermanas y un hermano. Las tres somos las que lo protegemos a él, lo sobreprotegemos a más no poder, o sea, aunque es mayor que yo es así como que “ay, que no le pase nada”. Si falta algo económico todas ponemos para cubrir eso, si está triste todas vamos y lo abrazamos y lo besuqueamos, o si lo queremos molestar vamos todas, o sea, es el único y lo queremos mucho. Obviamente, Jorge es el consentido de mi mamá porque es el único hombre.

En el árbol, las líneas más perceptibles confluyen en Jorge, pero Areli no lo había notado: *“No me había dado cuenta, pues sí, es que es el único hombre”*. Ella reconoce que él es el centro de la familia, aún estando ausente mientras estudia en una ciudad de la provincia mexicana.

Finalmente, hacer y exponer el árbol genealógico fueron experiencias difíciles pero constructivas para Areli: *“Se me dificulta hablar ante los demás, no es algo que suelo hacer y menos hablar de mi familia. Se cómo es la relación con mi familia, pero para mí hablarlo ante los demás es un gran paso. Esas experiencias que estoy tomando ahorita van a ser esenciales, me van a hacer crecer como persona”*.

3. Árbol de Sonia. “Mi Árbol Genealógico” fue generado a partir de su propia dibujante (Yo) (ver Figura 3). Sonia relató: *“El árbol que surgió no tenía planeado ser un árbol. Primero me puse yo como referencia, después todo lo demás y ya salió el árbol”*. Este árbol resultó muy frondoso. El contorno de la copa se formó mediante dos líneas en verde paralelas que parecen un listón ondulado. El tronco,

delineado en café y con corteza irregular (“Como nunca he visto un árbol plano, al tronco le dibujé la corteza y orificios”) pero estilizada, es fuerte y soporta el follaje.



Figura 3. Árbol genealógico de Sonia.

Se adivina que el árbol tiene sus raíces bajo la grama, la cual roza el tronco cuya base se extiende hacia el lado derecho. El follaje alberga tres generaciones de la familia. En lo alto se sitúan, en su respectivo sector, los abuelos maternos y los paternos, cada pareja unida por una flecha roja bidireccional. Unos abuelos fallecieron antes de que Sonia naciera, los otros cuando aún era pequeña, así que para ella sus fallecimientos fueron poco sensibles. Al respecto Rebeca Lizbeth observó: *“Hay mucha distancia entre tus abuelos y sus hijos, igual y te sobró ahí espacio, pero proyectas ahí esa distancia”*.

Sonia consintió sobre el significado afectivo de la distancia que se presenta en el dibujo entre abuelos y padres de ella:

Empecé por aquí y me sobró espacio, porque no se atraen mucho, posiblemente, ¿no? inconsciente, ay, sí (se burla de sí). Me sobraba espacio, pero también los pude haber puesto acá, ¿no?, no hubiera importado la distancia o el espacio que sobraba.

En la parte baja del follaje, de un lado al otro, Sonia ordenó apretadamente, a dos filas, los numerosos integrantes de la segunda generación: de su madre, su padre y sus respectivos hermanos. Los listó como vinieron a su memoria, sin importarle edad o género, con la excepción de su tío materno mayor (*Enrique*), con quien inició; lo prioritario para Sonia fue que madre y padre quedaran juntos. El tío materno y los dos tíos paternos, que ya fallecieron, fueron subrayados sutilmente en rojo.

Recuerda que sólo con el tiempo descubrió que unos hermanos de su padre eran en realidad medios hermanos de él, puesto que tenían distintas formas de trato y eran de apellidos diferentes: *“Mi papá es como más cerrado, nunca habla mucho de su familia, entonces cuando le dijimos ¿Son medios hermanos?, dijo que sí”*.

En la parte inferior de la copa se encuentra la tercera generación, formada por Sonia y Pepe Toño, su hermano. Flechas bidireccionales rojas unen también a la tercera pareja, la fundamental, es decir, la de madre y padre de Sonia, además de las de los abuelos. Los frutos del árbol, que son cuatro manzanas, albergan a cada integrante de la familia nuclear de Sonia. Aunque las manzanas fueron concebidas como elementos de ornato, la manzana materna resultó más grande que la paterna y la manzana de la dibujante más pequeña que la de su hermano, el único que tiene nombre propio. Para Sonia hay una interpretación sobre la diferencia de tamaño entre su manzana y la de su hermano: *“Él ha recibido más atención y ha destacado más académicamente. A pesar de que es menor que yo, me sentí como la chiquita al lado de él, como la sombra”*.

Las líneas rojas con punta de flecha, que conectan los frutos, indican que Sonia y su hermano provienen de la pareja paternal, cuyos miembros se originaron de sus respectivos padres, ubicados muy arriba en la copa, desde donde descienden delgadas líneas verdes simbolizando una relación de parentesco menos significativa que la de la familia nuclear de Sonia. La copa contiene dos grupos parentales: a la izquierda el materno, trazado primero, a partir de la mayor relación y convivencia de Sonia con éste, y a la derecha el

paterno. Sonia se sorprendió de que su árbol genealógico y algunos de sus detalles gráficos permitieran entender su forma de ser y de relacionarse con su familia:

Es muy interesante la manera en que proyectamos nuestra forma de ver, nuestra forma de ser, todo, ¿no? y cómo a través de esto, plasmándolo en un esquema, podemos hacer una explicación de lo que somos. En mi caso, mi familia resulta muy importante, inclusive en mi árbol lo que son mis papás, mi hermano y yo, los encerré en unas manzanitas. Hice más énfasis en mi familia a comparación de mis tíos. La familia de mi mamá fue la primera que escribí, y la coloqué en el lado izquierdo, y la familia de mi papá en el lado derecho.

Por último, Sonia encuentra que algunas construcciones de género en su familia han tenido influencia en ella:

Mi hermano tiene más atención por ser hombre (...) Mi papá es machista, ayuda en las labores de la casa, pero lo ve como una ayuda (...) Si no está mi mamá mi papá se puede cocinar, pero se dedica a ser el proveedor económico (...) Mi hermano es así como que “Ay, no, mi hermana me tiene que servir y yo no muevo un dedo, es la rara”.

4. Árbol de Lucía. El árbol genealógico de Lucía es frondoso, de tronco macizo, erigido sobre un suelo quizá imaginado (ver Figura 4). El follaje es redondo, de contorno hecho con amplias ondas circulares y ovoides, semejando pétalos. Es un árbol ligeramente inclinado hacia la izquierda, donde se trazó el origen paterno de la familia, considerado primero.



Figura 4. Árbol genealógico de Lucía.

Dos miembros de la familia materna (la abuela y una prima), a la derecha, no alcanzaron a ser cubiertos por el follaje. Los tíos paternos están más cerca de Lucía que los de la materna, dependiendo de su mayor cantidad, no de la convivencia y afectividad. El árbol contiene tres generaciones, de arriba hacia abajo: la de los abuelos paternos y maternos, la constituida por los padres y tíos de Lucía y la formada por ella, su hermana *Montserrat* y los primos. La familia paterna se sitúa claramente separada de la materna. Esto confirma el distanciamiento y conflicto narrados por Lucía: *"No hablo con mi abuelita por parte de mi papá. Mi abuelo paterno ya murió y tampoco hubo una relación, decía que yo no era su nieta"*.

Son Lucía y su hermana, que es menor, las que sirven de cierto nexo entre los dos lados de la parentela. Los vínculos más pronunciados se dan en la familia nuclear de Lucía, formando un grupo hermético. Dijo: *"Mi familia central somos los que estamos más unidos"*.

La hermana de la dibujante fue situada entre padre y madre. Hay aspectos del comportamiento y la autonomía y autoridad de Lucía y su hermana asociados a este rasgo del dibujo. Contó: *"Inicié con mi nombre y ya quedó así, pero también*

porque ella tiene más autoridad, es más libertina, no le importa si están de acuerdo o no, ella lo hace, y yo acato más lo que digan ellos”.

Lucía hizo muy pequeño el nombre de su hermana: *“Me hubiera gustado resaltarla más, pero me quise resaltar yo todavía más porque era mi árbol”*. En contraste, Lucía se otorga gran relieve (nombre de más tamaño, letras mayúsculas, subrayado especial) y se sitúa en el centro absoluto del árbol genealógico. No obstante, una flecha apunta de *Montserrat* hacia la autora, sin haber influencia en sentido inverso.

En el grupo familiar las relaciones no son del mismo valor ni del mismo grado. Por ejemplo, Lucía considera que su hermana tiene más comunicación con la madre. De hecho, en el dibujo su nombre está escrito más cerca de ella que del padre. Se observa también que el árbol incluye a parientes ya fallecidos y a tíos políticos que ingresaron por su unión conyugal o matrimonial con las tías y tíos consanguíneos de la dibujante. Lucía narró el proceso de elaboración de su lista de parientes:

Empecé con mi nombre y de ahí seguí con el nombre de mi papá que es Hilario. Por parte de mi papá están mis abuelos Javier y Vicenta, que ya falleció. Por el otro lado es mi mamá Lourdes y sus papás Daniel y Raquel, y de ahí fui poniendo a sus hermanos Daniel, Rosalva y Oscar. Daniel se casó con Norma y tuvieron a su hijo Leo. Rosalva es madre soltera y con una niña, que se llama Karina, y Alex. Oscar se casó con Janeth y tuvieron a Ricardo y Ángel. Por la familia de mi papá puse a mis tíos Victoria, Juan y Armando. Ella se casó con Juan y tuvieron a Ana, Francisco, Victoria y Jesús. Juan se casó con Susana y tuvieron a Giovanna, Juana, Jazmín y Cristina. Mi último tío, Armando, se casó con Maria, sus hijos son Roberto, Marina, Omar y Erica, y aquí puse una flecha, ella es mi hermana.

Lucía incluyó a sus parientes en el orden que los recordó: *“Empecé con mis papás, se me estaban olvidando los nombres de mis tíos y seguí conforme me fui*

acordando de los nombres, igual con mi mamá, no están en orden, por edades". Recordó primero a los parientes con quien tiene más convivencia y cercanía; su mejor relación es con parientes del mismo género que ella.

Juzgó que en su árbol genealógico se muestran aspectos reales de su familia: *"En lo del árbol creo que sí reflejé mucho lo que es mi familia principal y ya dejé a un lado lo que son mis abuelos y mis tíos, creo que dentro de un dibujo sí se pueden ver muchas cosas"*.

Para finalizar, Lucía describió el papel de género que su padre juega en la familia:

Con mi papá hay poca comunicación pero sí nos da confianza. De repente sí se le sale lo machista, no tanto, pero como somos mujeres marca "¿qué tal si les pasa algo?", "las mujeres nacieron para el hogar". Tenemos libertad de salir pero con reglas, de llegar a cierta hora. Cree que por ser mujeres corremos peligro.

5. Árbol de Berenice. El árbol, llamado "Mi familia", fue trazado por Berenice desplazado ligeramente hacia la izquierda (ver Figura 5). Su follaje, de color verde, es de cierta amplitud, un tanto cuadrado, con una apertura que abraza lo alto del tronco. Fue hecho a base de numerosos trazos medianamente curvos de dos o tres líneas que se superponen para producirlo bien visible. El tronco es robusto, más estrecho a media altura; está hecho mediante líneas curvas de color azul que son largas y bien marcadas. Da la impresión de quedar enterrado entre dos porciones de pasto crecido, a sus flancos.

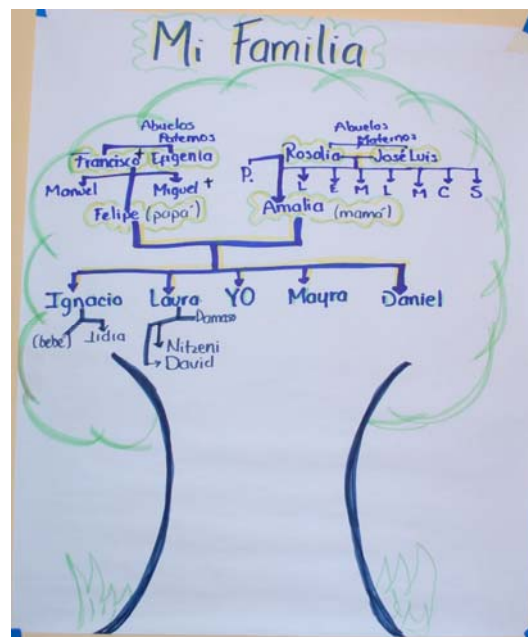


Figura 5. Árbol genealógico de Berenice.

El follaje da cabida a un genograma en azul de cuatro generaciones descendentes: la de los abuelos, la de los padres y tíos, la de Berenice (Yo) y sus hermanos, y la de los sobrinos de ésta. El tío materno y los dos tíos paternos. Los fallecidos, el abuelo Francisco y el tío Miguel, fueron señalados por una cruz. Ella se identifica como Yo, por algo obvio: “*Porque era mi árbol, mi familia*”. Los tíos maternos fueron identificados por la letra inicial de su nombre, por haber calculado que el espacio era insuficiente para escribir los nombres completos. Fue trazado primero el origen paterno, a la izquierda de la copa; a la derecha se encuentra el origen materno. Berenice describe la parentela vinculada en el genograma, incluyendo también a un nonato:

Mis abuelos paternos son Francisco y Efigenia, a mi abuelito paterno desgraciadamente no lo conocí, murió cuando yo tenía seis meses. Los abuelitos maternos son Rosalía y José Luis, ellos están separados porque mi abuelito tiene otra familia. Entre ellos tuvieron nueve hijos. Es Pascual, mi mamá que es Amalia, Lupe (L), Elena (E), Maria Luisa (M), Luis (L), Miguel (M), Carmen (C) y Sandra (S), la más chica. Del

lado paterno omití a unos porque fallecieron muy chicos, otros fueron abortos de mi abuelita, en total tuvo 13 y de esos solamente le sobrevivieron tres que fue mi tío Manuel, el más grande, mi tío Miguel que también falleció a la edad de 37 años, y mi papá. Ahorita están el más grande y el chico que es mi papá, y de ahí nosotros cinco que es mi hermano Ignacio, mi hermana Laura, yo que soy la de en medio, mi hermana Mayra y Daniel. Mi hermano Ignacio vive con su esposa Lidia y están próximos a tener un bebé, y mi hermana Laura se casó con Dámaso, y ellos tienen dos niños, el primero fue David y la segunda Nitzeni.

Los parientes ascendentes de mayor relevancia (abuelos y padres) fueron encerrados por Berenice en cúmulos de follaje amarillos. Padre y madre fueron apartados de sus respectivos hermanos para que quedaran más perceptibles al formar su pareja conyugal. Ella formuló explicaciones o suposiciones sobre unos aspectos de su árbol que fueron significativos en el análisis e interpretación:

(a) Los abuelos están arriba en el follaje: *“Manejo el árbol genealógico desde lo de arriba, lo principal, los abuelos. No lo tomé como que venga de las raíces. Los abuelos son lo principal puesto que producen todo lo demás”.*

(b) Berenice está en el esquema más cerca de su madre que de su padre: *“Con mi mamá es con quien me llevo porque es con la que tengo más comunicación, pero cuando vi que me estaba inclinando más de su lado dije “ay, no es posible que aquí lo esté reflejando, que lo esté plasmando aquí”.*

(c) Daniel, hermano de la dibujante, es señalado por una flecha más grande que todos, incluso que Ignacio, el primogénito: *“Creo que porque fue el más chiquito y a lo mejor es él mas atrevido de todos, el que ha hecho muchísimas cosas. Nacho siempre ha sido muy tímido, Laura igual, yo no tanto (...) Mayra es igual de tímida que los demás”.*

(d) En la cuarta generación, David, el primogénito, es puesto después de su hermana Nitzeni: *“La niña es la segunda, pero es más intrépida. El niño es más*

tranquilo, más tímido. Todos queremos a los dos igual, pero la niña es la que sobresale en travesuras, en disparates, en cosas tan curiosas”.

(e) Destacan las líneas de unión entre *Amalia* y *Pascual* (P), madre y tío de *Berenice*: *“Creo que puse esta línea porque entre mi tío Pascual y mi mamá hay muchísima relación. A partir de que todos los demás empezaron a entrar al cristianismo ellos dos empezaron a consolidarse más. No se desintegró por completo la familia pero la relación entre mi tío y mi mamá sí fue más fuerte”.*

(f) En el genograma, *Manuel*, un tío paterno, aparece lejos de *Berenice*; *Miguel*, el tío paterno fallecido, está más cercano de ella; y *Juana*, tía paterna, fue excluida: *“Tenemos poca relación con mi tío Manuel porque es muy conflictivo (...) Supe más de mi tío Miguel porque siempre dijeron que me parecía mucho a él (...) Mi tía, la hermana de mi papá, fue la única mujer, y se llamó, ya no me acuerdo..., Juana, Juana, pero murió a los 14 años, muy poco me han contado de ella”.*

Finalmente, la mayor relación de *Berenice* ha sido con parientes maternos:

(1) *En el esquema de mi familia materna se ve reflejado lo que es mi familia central, porque mis hermanos casados ya no están con nosotros y mi hermana vive lejos, y aún así no hay día que no hablen.*

(2) *Más relación tengo con mi tía Eli, la hermana de mi mamá, está en Estados Unidos y aún así es muchísima la comunicación que tenemos con ella.*

6. Árbol de *Elizabeth*. Este árbol también denominado “Mi Familia” tiene un tronco robusto y alto, ligeramente hundido en la grama que lo flanquea (ver Figura 6). El follaje es discreto, pequeño, redondeado, semi festoneado y de un cierre incompleto donde colinda con el tronco. El elevado tronco soporta el follaje reducido que alberga bien y justamente cuatro generaciones: abuelos, padres, hermanos y sobrinos de *Elizabeth*. A lo alto del árbol se distinguen dos familias de origen: la de mamá en primer lugar, a la izquierda, y la de papá, a la derecha. La dibujante omitió a los parientes difuntos y a los de nombres que desconocía, dejando vacío el sitio que les correspondía. *Antonia* (madre) y *Roberto* (padre),

aunque distantes entre sí, debajo de sus respectivos hermanos, son unidos en pareja por una larga y gruesa línea horizontal amarilla.

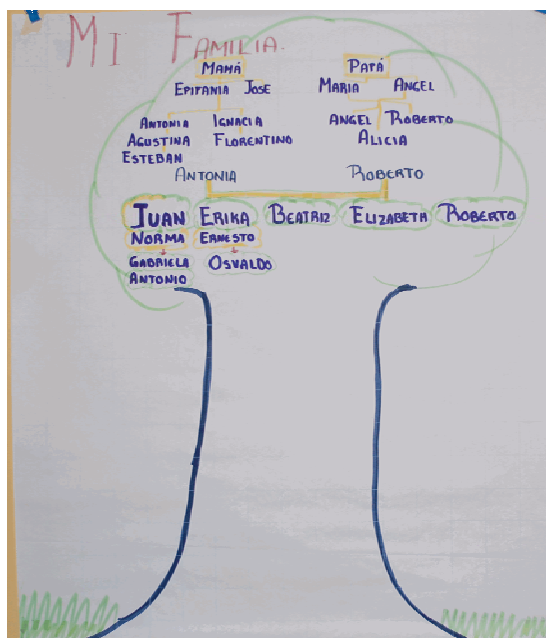


Figura 6. Árbol genealógico de Elizabeth.

Elizabeth incluyó a los cónyuges de su hermano y hermana ya casados y a los hijos de estos, o sea, sus propios sobrinos. Subrayó a sus hermanos, pero remarcó a Juan, el mayor, con quien ha tenido mejor comunicación y una relación afectiva más fuerte y cordial. Contó: *“Es que yo casi siempre he pensado que tengo una mejor relación con mi hermano”*. Para ella este hermano tiene más importancia que todos y es a quien respeta, dice, más que a su padre. Reconoció que a su árbol le faltaban raíces porque *“ya no cabían”* en la cartulina. Sin embargo, el árbol *“tiene suelo”*. Alguien interpretó esto: *“Le cuesta trabajo coordinar lo que es ella y su mente, coordinar lo que siente con lo que piensa, pero sabe por donde ir porque está marcando el suelo. Que no marque las raíces no explica que no sepa hacer las cosas”*.

Para el padre de Elizabeth, hombres y mujeres son radicalmente distintos, mas ella no está de acuerdo con eso. Afortunadamente su hermano mayor es de pensamiento más igualitario. Dijo:

Mi papá marca mucho la diferencia entre los hombres y las mujeres (...) Él es así de “las mujeres tienen que hacer las cosas”. Él también puede hacerlas, pero si hay una mujer dice “ustedes tienen la obligación de atendernos”. Marca que un hombre tiene más libertades, como el hecho de llegar más tarde, poder hacer cosas que las mujeres no (...) Con eso no estoy muy de acuerdo (...) Mi hermano es así como “las mujeres y los hombres podemos hacer lo mismo, servimos para lo mismo, podemos ayudar para lavar, para hacer de comer y todo eso”.

Elizabeth se opone al machismo de su padre, de quien ha logrado un trato menos impositivo que sus hermanas, y más autonomía: *“Siempre quiero llevarle la contraria a mi papá porque por ser mujer no tengo los mismos derechos (...) A pesar de que es muy machista nunca me dice nada, a mí sí me deja que le conteste, pero con mis hermanas, que son mayores que yo, apenas le empiezan a levantar la voz él dice “a mí no me contestes” o “no me hables así”.*

7. Árbol de Xóchitl. Este árbol posee un tronco delgado, sólido y firmemente asentado (ver Figura 7). El contorno del abundante follaje está formado por ondas irregulares y caprichosas para dar cabida a los integrantes de la familia, considerando la topografía de las letras y palabras de los nombres ubicados en los bordes. El follaje contiene el esquema de la parentela de cuatro generaciones: en la fila superior, los abuelos paternos y maternos; en la segunda, padre y madre con sus respectivos hermanos, cuyos nombres fueron escritos con letras pequeñas; en la tercera, Xóchitl y sus hermanos Eréndira y Raúl; y en la cuarta, los sobrinos de la dibujante.

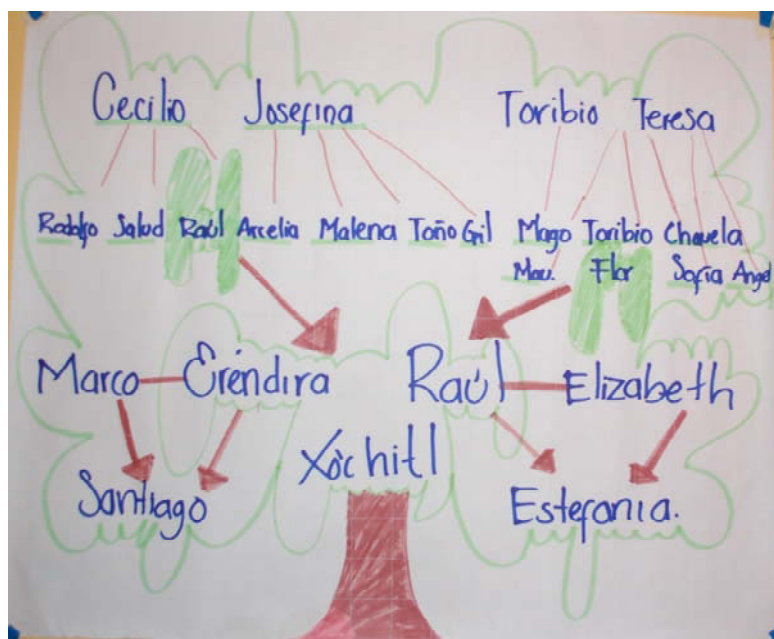


Figura 7. Árbol genealógico de Xóchitl.

Los abuelos paternos y los maternos destacan por carecer de una línea que conecte su respectiva pareja; son la cercanía entre los miembros de estas parejas y el tener descendencia lo que indica su relación conyugal. En el árbol se lista a los hermanos de izquierda a derecha en función de su orden de nacimiento; *Rodolfo* y *Mago (Maurilia)* son los primogénitos en sus generaciones. Las líneas verticales y las flechas, que apuntan hacia abajo, ambas en rojo, indican el sentido de la descendencia paterno- y materno-filial. Un sector del follaje rodea y agrupa a la dibujante y sus hermanos. Sin embargo, sus hermanos *Eréndira* y *Raúl* se unen con su respectivo cónyuge que se encuentra en la zona de follaje contigua, por medio de una línea horizontal roja. Cada una de estas parejas tienen un descendiente (*Santiago* y *Estefanía*, respectivamente). Padre (*Raúl*) y madre (*Flor*) de Xóchitl son remarcados con follaje verde, casualmente en forma de H (hombre) y de M (mujer), recibiendo mayor relieve que los miembros de su generación. Dijo: “Los señalé ahí dentro para que se reconociera que eran mis papás, porque los demás son mis tíos, y a él y ella los puse en el lugar que ocupan en su familia”.

Se pueden distinguir cinco subgrupos familiares: el de los abuelos paternos y sus hijos; el de abuelos maternos e hijos; el de los padres y hermanos de la dibujante, ella incluida; el de su hermana con su cónyuge e hijo; y el de su hermano con su esposa e hija.

En el árbol genealógico destaca el lugar central que, sobre el tronco, se asignó Xóchitl: *“Ocupé este lugar porque soy la más chica. Soy muy cercana a mis papás, muy a pegada a ellos, pero también soy la más libre de los tres, la que rompe más reglas, por ejemplo, la que llego más tarde a la casa, pero fui buscando las libertades y llegué a acuerdos con mis papás conforme a actos”*.

Xóchitl aprecia su lugar singular y autónomo en su familia, y ve en el trazo del árbol y en la interpretación colectiva un medio para conocerse mejor:

Me dijeron que yo estaba un poco lejana a mi familia y me di cuenta que sí. Soy diferente a toda mi familia nuclear, soy muy apegada a la iglesia y mi familia casi no, pero entré ahí por iniciativa propia. Ellos piden mi opinión para cualquier cosa porque soy diferente a ellos. Mis hermanas respetan más las reglas y yo no, y yo no me había dado cuenta de eso, hasta hoy, y bueno ahora analizándolo y después de que me lo dijeron creo que sí es cierto.

“Un descuido”, fue la explicación que Xóchitl dio acerca de la falta de una línea de unión entre Flor (su madre) y los padres de ésta: *“Como estaban muy juntitos todos dije “pueden confundirse, que se vea que todos estos son hijos de estos, y todos estos son hijos de estos”, entonces por eso no me percaté que no le había puesto flecha a mi mamá”*.

Por último, Xóchitl consideró que en su familia sí es importante ser hombre o mujer, y ella ha criticado y tratado de reducir las diferencias de género estereotipadas que limitan su libertad de actuación:

Mi papá puede hacer todo el quehacer de la casa, pero eso significa que es una ayuda. Piensa que su responsabilidad es irse a trabajar. Mi

hermano es el único varón y, desde luego, tenía la preferencia de mi papá, de costumbres conservadoras. Para mi mamá las mujeres tenemos que aprender a hacer las labores del hogar. Mi hermano no ayuda. Ahorita que soy la única que vivo con mis papás, demando más tiempo. Llego tarde, me voy a fiestas, entonces mi papá suele decir “es que pareces hombre, ¿por qué llegas hasta esta hora, por qué no limpias tu cuarto, por qué no recoges, por qué no se qué?”.

Discusión

El trazo de árboles genealógicos y el análisis discursivo de los mismos en situación de grupo conformaron un método de investigación cualitativo (Álvarez-Gayou, 2007; Araujo y Fernández, 1996; Castro, 1996; Martínez, 1996; Martínez y Leal, 1998; Pando y Villaseñor, 1996; Pujadas, 1992; Rivas, 1996; Sánchez, 2004; Tarrés, 2004; Taylor y Bogdan, 1986; Vela, 2004) que fue fructífero puesto que hizo posible a investigadores y participantes una comprensión significativa de los puntos de vista de las jóvenes universitarias sobre su origen, posición y devenir como mujeres y parientes en la familia.

Asimismo, la perspectiva de género (Bourdieu, 2000; Cazés, 2000; Córdoba, 2005; De Barbieri, 1996; De Beauvoir, 1997; Katchadourian, 2002; Lagarde, 1997; Lamas, 2003a, b; Luria, 2002; Maccoby, 2002; Pech y Romeu, 2006; Rubin, 1986; Sapién, 2006; Vendrell, 2002) permitió conceptualizar la forma en que estas jóvenes actúan, perciben y representan su origen y su posición social subordinada o secundaria dentro de la familia.

Los siete árboles genealógicos confeccionados fueron de uno de tres tipos. Primero está el *árbol genealógico “auténtico”*, que empleó la esquematización del genograma como un complemento. En este árbol (de Rebeca Lizbeth), el origen familiar se representa en las raíces, desde donde las generaciones emergen y ascienden por el tronco para convertirse en ramas y follaje. Luego tenemos el *árbol como mero pretexto*, que se caracteriza porque su copa alberga un genograma independiente de generaciones descendentes (árbol de Areli). Finalmente están los *árboles “híbridos”*, más comunes, que unen unos elementos

naturales –ramas, follaje o frutos- con el genograma contenido de generaciones descendentes. Los árboles híbridos se subclasifican en: (a) árbol de relieve nuclear, como el de Sonia, que introduce en manzanas, y el de Lucía, que encierra en porciones de follaje, a los miembros de su familia nuclear, asignándoles más valor que a otros parientes; (b) árbol de exaltación de los orígenes, como el de Berenice, que encierra en zonas del follaje a abuelos y padres; (c) árbol de exaltación del presente y de la descendencia, como el de Elizabeth, que encierra en tramos del follaje a la dibujante y a sus hermanos, cuñados y sobrinos; y (d) árbol de orígenes inmediatos y de sectorización, como el de Xochitl, que utiliza áreas del follaje para destacar a los padres y para diferenciar subgrupos familiares.

Estas características involucradas en la tipología de los árboles genealógicos, son elementos útiles para la interpretación lega y para la interpretación técnica, psicosocial. Sin embargo, otras características de los árboles y los genogramas, como la cantidad o la clase de elementos constituyentes, sus dimensiones o magnitudes, su ubicación o distancias relativas, su forma, su definición o relieve visual, entre otros, son rasgos que desde la perspectiva de cada dibujante, otras participantes e investigadores, pueden asociarse, mediante observaciones e interpretaciones negociadas, a aspectos de la familia o de las experiencias, capacidades, percepciones, intereses o afectos de la persona. Aquí destaca la interacción y retroalimentación de conocimiento entre quien investiga y quien es investigado (Ferrarotti, 1991; 2007) y el carácter social, negociado, intersubjetivo, de la experiencia y la atribución de significados (Sapién, Córdoba y Salguero, 2010).

Los árboles genealógicos y genogramas mostraron ser representaciones gráficas, de creatividad singular, con las que la persona sintetizó y expresó la estructura, composición y funcionamiento de la familia donde ella está incluida activa y afectivamente. En tanto que estos grafismos metafóricos arrojan productos o dejan huellas permanentes, son susceptibles de análisis e interpretaciones legas y psicosociales subsecuentes, tanto individuales como colectivas. Fue a partir de aquí que se descubrieron o se generaron ideas

plausibles sobre el origen, posiciones, relaciones y jerarquías de las participantes en su familia, ideas sustentadas en las nociones cotidianas y en las categorías teóricas de género y parentesco (Rubin, 1986). Efectivamente, algunas observaciones e interpretaciones de los rasgos de los árboles y los esquemas de parentesco parecieron hacer consciente lo inconsciente, sin embargo, para la concepción y enfoque de nuestro estudio se trató de una actividad de revisión, más acuciosa e imaginativa que lo ordinario, acerca de producciones gráficas y discursivas, con el propósito de poder captar, analizar y criticar la posición social subordinada y secundaria que han vivido o afrontado las jóvenes universitarias, algunos de cuyos comportamientos, actitudes y relaciones actuales y de su pasado aparecen en sus grafismos, sea de manera deliberada o sin pretensión explícita.

Para el presente estudio, los árboles genealógicos y los discursos descriptivos, explicativos e interpretativos de las participantes sugieren, en su singularidad, que la familia es (a) una realidad social humana concreta, viviente, histórica, en devenir, externa a la persona aunque ésta, paradójicamente, forma parte de aquella, donde se integran funciones económicas y domésticas e instituciones del sistema sexo/género y del parentesco, , pero también es (b) una construcción de contenido conceptual, relacional, conductual, emocional y afectivo de la persona sobre esa realidad social, en función de sus experiencias acumuladas y significativas y de su estado actual y en proyección dentro de ella, siendo fundamental su condición de mujer y pariente. A partir de ambas nociones, la familia de cada participante -formada por tres o cuatro generaciones sin raíces más antiguas que los abuelos, por lazos consanguíneos y políticos selectivos y por difuntos y fetos- es una realidad en devenir vivida y concebida de un modo particular por ella y otros parientes que también están en transformación.

Pueden afirmarse al menos dos cosas acerca de la posición ocupada por las participantes en la familia, tal como se manifiesta en su árbol genealógico y su discurso: (a) es una posición otorgada o impuesta paulatina y persistentemente por los demás miembros de la familia considerando las relaciones de parentesco, el género, edad y roles, entre otros aspectos importantes que vengan al caso, y

(b) es una posición actuada, asumida, vivida, sentida, y en un momento dado diseñada e incluso reconstruida por la propia persona. Los hallazgos sugieren que la posición de las jóvenes en su familia, como es expresada en el inciso (b), ha resultado de la composición, actividades y formas de convivencia cotidianas del grupo familiar, pero también de las decisiones y actuaciones de ellas, esto es, de su papel activo como protagonistas de su vida. Parentela e individuo entran en menor o mayor tensión respecto de la posición de éste en la familia, dependiendo de su respectivo grado de conformidad o de inconformidad con los guiones sociales de actuación (Gagnon, 1980), que son propios del sistema de parentesco patriarcal y de sexo/género (Rubin, 1986), mismo que, de modo estereotipado, continúa privilegiando a los hombres, concediéndoles el mundo público, y subordinando a las mujeres, incluso a las universitarias, intentado mantenerlas aún en el cautiverio familiar y doméstico (Lagarde, 1997).

Las jóvenes actuaron y vivieron, o confrontaron, de distinto modo su condición secundaria (De Beauvoir, 1997), como parte de las posiciones que otros les han impuesto y ellas han adoptado como mujeres y parientes en la familia: (a) cuidando abnegada y “maternalmente” a los hermanos menores a partir de la separación de los padres y el ingreso materno obligado y sentido al mercado laboral y al conflicto legal (Rebeca Lizbeth); (b) viviendo “a la sombra” de un hermano menor destacado (Sonia); (c) sirviendo domésticamente de modo eventual a hermanos menores (Sonia) o “protegiéndolos” amorosamente (Areli); (d) aceptando con resignación la autoridad paterna dulcificada, suavizada y protectora (Areli, Lucía y Sonia); (e) resistiéndose o rebelándose ante el autoritarismo o control paterno (Elizabeth y Xochitl); (f) sufriendo con resentimiento, como otros parientes, a causa del despotismo, la agresividad y la poligamia del padre (Berenice); o (g) sintiendo cierta incomodidad por la exploración pública de la vida en familia, durante la presente investigación (Areli y Lucía).

Por último, árboles genealógicos y análisis fueron instrumentos de investigación productivos, pero también fueron medios de expresión individual, relación social, recuperación de vivencias, exploración y reflexión de las

participantes sobre su origen y posición en la familia. A su vez, la perspectiva de género permitió visualizar las condiciones de dominación masculina (Bourdieu, 2000; Vendrell, 2002) y de subordinación femenina y ser para los otros (De Beauvoir, 1997) que persisten en la familia, e identificar las críticas leves o las acciones rebeldes más categóricas de las jóvenes ante el orden familiar intrínsecamente jerarquizado, e incluso sus deseos de cambio hacia una mayor autodeterminación femenina y equidad intergeneracional. No obstante, falta indagar más sobre la relación de árboles genealógicos y relatos de vida con las construcciones socioculturales de inequidad de género y con la actuación, vivencia y significación del lugar ocupado por mujeres y varones en la familia.

Conclusión

La teoría de género y el trazo y análisis grupal de árboles genealógicos del presente estudio fueron medios intelectuales y metodológicos que, empleados de manera complementaria, permitieron abordar, comprender y cuestionar psicosocialmente las vivencias y significaciones de las mujeres jóvenes en torno a su posición subordinada en la familia.

Numerosas características y detalles de los árboles genealógicos elaborados reflejaron, implicaron, sugirieron o representaron algunas relaciones y posiciones dinámicas que sus autoras, en su condición de mujeres y parientes, han adoptado, actuado o confrontado afectiva y significativamente en su grupo familiar a través del tiempo.

Por su parte, las descripciones, interpretaciones y explicaciones, ofrecidas y desarrolladas individual y colectivamente por las jóvenes sobre los árboles genealógicos de cada una, produjeron significados negociados, compartidos en alguna forma o grado, que son congruentes con la posición secundaria o subordinada que las jóvenes han tenido o podrían seguir teniendo en su familia.

Finalmente, el método de elaborar y analizar colectivamente árboles genealógicos se considera que podría ser productivo en el estudio psicosocial sobre las experiencias y significaciones de los individuos al rededor de sus

relaciones, actuaciones y posiciones jerárquicas en su familia de origen y de sus conceptos y percepciones respecto de la misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez-Gayou, J. (2007). ***Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología***. México: Paidós Educador.

Araujo, G. y Fernández, L. (1996). La entrevista grupal: herramienta de la metodología cualitativa de investigación. En I. Szasz y S. Lerner (Eds.). ***Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad***. México: El Colegio de México.

Bourdieu, P. (2000). ***La dominación masculina***. Barcelona: Editorial Anagrama. Colección Argumentos.

Bruner, J.S. (2006). ***Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva***. México: Alianza.

Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz y S. Lerner (Eds.). ***Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad***. México: El Colegio de México.

Cazés, D. (2000). ***Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles***. CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer.

Córdoba B.D.I. (2005). Ellos y la vasectomía: temores, precauciones, deseos y mitos de la sexualidad masculina. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Doctorado en Antropología.

De Barbieri, T. (1996). Certezas y malos entendidos sobre la categoría género. En L. Guzmán Stein y G. Pacheco Oreamuno (Eds.). ***Estudios básicos de derechos humanos IV***, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos.

De Beauvoir, S. (1997). ***El segundo sexo. 1 Los hechos y los mitos***. México: Alianza Editorial Siglo Veinte.

De Gaulejac, V. (1999). ***Historias de vida y sociología clínica. Temas Sociales***. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=35>. [Consultado en: 01-01-2011]

- Ferrarotti, F. (1991). Sobre a autonomía do método biográfico. **Sociología – problemas e prácticas**, **9**, 171-177.
- Ferrarotti, F. (2007). La historia de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, **44**, 15-40.
- Gagnon, J. (1980). **Sexualidad y Cultura**. México: Pax.
- Katchadourian, H.A. (2002). La terminología del sexo y el género. En H. A. Katchadourian (Ed). **La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lagarde, M. (1997). **Los cautiverios de las Mujeres: madre, esposas, monjas, putas, presas y locas**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (2003). La antropología feminista y la categoría género”. En M. Lamas (Ed). **El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual**. México: PUEG.
- Lamas, M. (2003). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”. En M. Lamas (Ed). **El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual**. México: PUEG.
- Luria, Z. (2002). Determinantes psicosociales de la identidad genérica, del rol y de la orientación. En H. A. Katchadourian (Ed). **La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maccoby, E. E. (2002). Identidad genérica y adopción del rol sexual. En H. A. Katchadourian (Ed) **La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, S. C. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En I. Szasz y S. Lerner (Eds.). **Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad**. México: El Colegio de México.
- Martínez, S.C. y Leal, F.G. (1998). Investigación cualitativa en el terreno del sector salud. En F. J. Mercado Martínez y L. Robles Silva (Eds.). **Investigación cualitativa en salud: perspectivas desde el occidente de México**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Pando, M. y Villaseñor, M. (1996). Modalidades de entrevista grupal en la investigación social. En Ivonne Szasz y Susana Lerner (Eds.) **Para**

comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México.

- Pech, C. y Romeu, V. (2006). Propuesta Teórica para Pensar al Cuerpo Femenino: Autopercepción y Autorrepresentación como Ámbitos de la Subjetividad. ***Razón y Palabra***, **53**, (Revista Electrónica).
- Pujadas, M.J.J. (1992). ***El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales.*** México, D.F.: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Rivas, M. (1996). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En I. Szasz y S. Lerner (Eds.). ***Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad.*** México: El Colegio de México.
- Rubin, G. (1986). El tráfico en las mujeres: notas acerca de la 'economía política' del sexo". ***Nueva Antropología***, **8** (30), 95-145.
- Sánchez S.R. (2004). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M.L. Tarrés (Ed). ***Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social.*** México: FLACSO, El Colegio de México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Sapién, L.J.S. (2006). Prácticas y representaciones sobre sexualidad y reproducción de varones en Psicoprofilaxis perinatal. Tesis de doctorado en antropología no publicada. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Sapién, L., Córdoba, B. y Salguero, V. (2010). Significados del cuerpo femenino desnudo: dibujo y análisis colectivo. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***, **13** (1), 138-174.
- Tarrés, M.L. (2004). Lo cualitativo como tradición. En M.L. Tarrés (Ed). ***Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social.*** México: FLACSO, El Colegio de México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). ***Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación***, México: Paidós.
- Vela, P.F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés (Ed). ***Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social.***

México: FLACSO, El Colegio de México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Vendrell, F. J. (2002). La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología. **Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales**, **61**, 31-52.